

Conéctate

CAMBIA TU MUNDO CAMBIANDO TU VIDA



EL ESPEJO

¿Amigo o enemigo
de la felicidad?

¡ADIÓS AL ABATIMIENTO!

Cómo combatirlo y salir adelante

TRIUNFOS EN LA TRIBULACIÓN

Dios promete darnos fuerzas
cuando las necesitemos



Disponemos de una amplia gama de libros, casetes, compactos y videos que alimentarán tu espíritu, te infundirán ánimo, ayudarán a tu familia y proporcionarán a tus hijos amenas experiencias educativas. Escribe a una de las direcciones que se indican a continuación o visítanos en: **www.conectate.org**

México:

Conéctate
Apartado 11
Monterrey, N.L., 64000
conectate@conectate.org
(01-800) 714 47 90 (número gratuito)
(52-81) 81 34 27 28

Chile:

Conéctate
Casilla de correo 14.982
Correo 21
Santiago
conectatechile@mi-mail.cl
(0) 94 69 70 45

Colombia:

Conéctate
Apartado Aéreo 85178
Santafé de Bogotá, D.C.
conectate@andinet.com

Estados Unidos:

Activated Ministries
P.O. Box 462805
Escondido, CA 92046-2805
info@activatedministries.org
(1-877) 862 32 28 (número gratuito)

Argentina:

conectatearg@lycos.co.uk

Europa:

Activated Europe
Bramingham Pk. Business Ctr.
Enterprise Way
Luton, Beds. LU3 4BU
Inglaterra
activatedEurope@activated.org
+44 (0) 845 838 1384

En un cuento del folklore nativo norteamericano un anciano le explica a su joven nieto la lucha interna que tiene lugar entre el bien y el mal:

—Dentro de todos nosotros se libra una lucha, una pelea entre dos lobos. Uno de ellos es la encarnación de todo lo perverso, como el odio, la ira, la envidia, el resentimiento, la codicia, la arrogancia, la mentira y el egoísmo. El otro lobo es la personificación de todo lo bueno, como el amor, la alegría, la paz, la esperanza, la serenidad, la humildad, la bondad, la empatía, la generosidad, la compasión, la verdad y la fe.

El nieto reflexiona en esas palabras y le pregunta:

—¿Cuál de los dos lobos sale vencedor?

El abuelo le responde:

—Aquel al que le das de comer.

Si aplicamos esa enseñanza a los temas principales que abordamos en el presente número —el abatimiento y la depresión, así como sus antítesis, el optimismo y la alabanza—, tenemos en nuestras manos la clave para una vida más feliz, productiva y exitosa.

El desaliento es comparable a un lobezno. Si lo alimentas, crece hasta llegar a ser una depresión, un lobo adulto, feroz y voraz que te atacará cada vez que tenga oportunidad. En cambio, si das de comer a su contrincante, puedes contar con un defensor firme y seguro contra esos ataques.

¿Cómo se puede distinguir entre esos dos lobos, para saber a cuál de ellos alimentar? Cuando piensas en algo que te produce descontento, resentimiento o pesar, o que te lleva a criticar a los demás, puedes estar seguro de que se trata del lobo feroz que acecha a su presa. No te conviertas en su próximo bocado. Más bien da de comer al otro llenando tu corazón y tu mente de pensamientos positivos, alentadores y edificantes que te infundan fe.

Quizá no haya modo de evitar que el lobo perverso ronde por ahí. Lo que sí puedes hacer es despabilarte y alimentar al bueno antes que se asome el malo. Además, recuerda que cuanto más des de comer al bueno, más se robustecerá. Aliméntalo cada vez que puedas. Así el lobo maligno no podrá plantarle cara: a la hora del enfrentamiento huirá con el rabo entre las patas.

GABRIEL

EN NOMBRE DE CONÉCTATE

AÑO 7, NÚMERO 10 Octubre de 2006
DIRECTOR Gabriel Sarmiento
DISEÑO Giselle LeFavre
ILUSTRACIONES Doug Calder
PRODUCCIÓN Francisco López

© Aurora Production AG, 2006. <http://es.auroraproduction.com>

Es propiedad. Impreso en Taiwan.

A menos que se indique otra cosa, todas las frases textuales de las Escrituras que aparecen en *Conéctate* provienen de la versión Reina-Valera de la Biblia, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1960.

E

RA UNA MAÑANA IDEAL, de esas que lo invitan a uno a salir para inhalar la fragancia del rocío fresco y bañarse en el esplendor de los primeros rayos del sol. Sin embargo, apenas si miré por la ventana. Hice caso omiso de aquella imagen de perfección y me dirigí raudamente al espejo. No me gustó lo que vi en él.

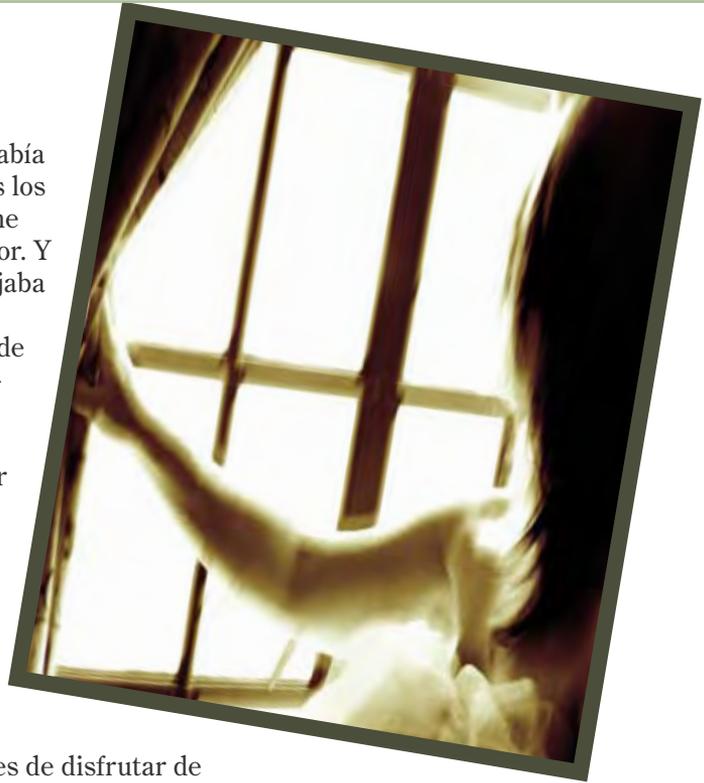
Llevaba meses poniendo ese espejo delante de mí. No sé de dónde lo saqué. El hecho es que un día observé mi imagen en él y de ahí en más no pude dejar de hacerlo. Durante mucho tiempo había dejado de notar muchas otras cosas. El espejo siempre se me ponía delante. Me devolvía la mirada y me recordaba todas mis imperfecciones. Nunca me mostraba otra cosa que no fuera todos los aspectos en los que no daba la talla, todas las situacio-

JULIA KELLY

nes en que había fallado, todos los rasgos que me hacían inferior. Y nunca me dejaba en paz.

A lo largo de aquel espléndido día tuve muchas ocasiones de reír con amigos, de sonreír a los niños, de ayudar a alguien. Se me presentaron muchas oportunidades de disfrutar de felicidad. Pero lo único que veía era mi propia imagen reflejada en aquel espejo. Estaba ciega a todo lo demás, perdida en mi mundillo, en el que solo había cabida para mi espejo y para mí.

Aunque fuera brillaba el sol, mi mente estaba oscurecida por nubarrones. Todo lo que me sucedía parecía confirmar que nadie se interesaba en mí o notaba siquiera mi presencia. Miré mi espejo, que me dijo que yo no tenía ninguna cualidad digna de admiración. Tenía demasiados defectos para que



alguien me amara o para ser feliz. Observaba las risas, las sonrisas y las experiencias felices de los demás, pero desde cierta distancia, desde mi rincón, mirando de vez en cuando por encima de mi espejo. «¿Cómo pueden ser tan felices? ¿Acaso no se dan cuenta de que estoy aquí? ¿No ven cuánto estoy sufriendo?»

Cada vez que trataba de salir de mi rinconcito, el espejo me decía a voces que no tenía caso hacerlo y me ponía delante de la cara mi propia imagen. Yo me quedaba mirándola fijamente. ajena al mundo, y me hundía cada vez más en el oscuro

AUNQUE **fuera** BRILLABA EL **SOL**, MI MENTE
ESTABA OSCURECIDA POR **NUBARRONES**.

ENTONCES SE ME OCURRIÓ: «¿POR QUÉ NO CUBRO EL ESPEJO?»

abismo del desaliento y la desesperanza.

Entonces se me ocurrió: «¿Por qué no cubro el espejo? Es cierto que tengo defectos, que nunca voy a ser perfecta, que voy a seguir cometiendo errores. ¿Y qué? No puedo pasarme la vida haciendo caso omiso de toda esperanza de felicidad por el solo hecho de no tener todas las buenas cualidades que quisiera tener. Más me vale olvidarme de mí misma e interesarme en los demás, ignorar el espejo y ser más feliz».

Me tomó mucho esfuerzo, pero finalmente cubrí el espejo. Al principio me sentía insegura sin él. Me sentía expuesta, vulnerable. Me incomodaba la idea de que la gente pudiera aceptarme tal como era, con todas mis falencias, defectos y todo lo demás. Sin embargo, pronto

me di cuenta de que cuanto más me permitía actuar con naturalidad y más me interesaba en los demás —aunque al principio me resultó difícil—, más feliz era. El resplandor y la calidez de los rayos de una paz bendita y duradera penetraron los nubarrones que se arremolinaban sobre mi cabeza, disipándolos por completo.

El espejo sigue ahí. Nunca va a desaparecer. Pero lo mantengo fuera de mi vista. Persiste el peligro de volver a tomarlo y quedar nuevamente cautiva de él. Podría regresar a mi anterior estado de depresión, retraimiento, introversión y automarginación. Pero

cada vez que tengo la tentación de echarle un vistazo, me repito cuánto más feliz soy ahora, desde que acepté mis imperfecciones y me propuse no dejar que me abatieran. Aunque nunca voy a ser exactamente como desearía, tengo mucho que ofrecer a los demás. Y no puedo hacerlo si me quedo absorta mirándome al espejo.

Esta mañana, cuando desperté, caía una lluvia fría y torrencial. Los truenos retumbaban, y las densas nubes me impedían ver el sol. Aunque el tiempo era deprimente, en mi corazón brillaba el sol, y el cielo estaba teñido de azul. ¡Era un día perfecto! ■

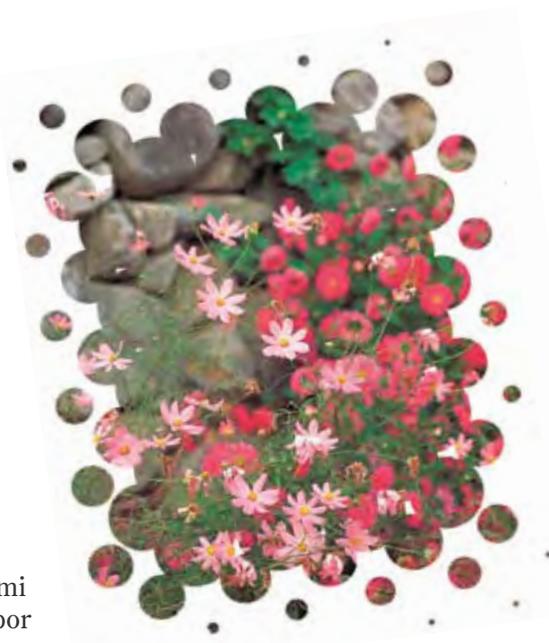
JULIA KELLY ES VOLUNTARIA DE LA FAMILIA INTERNACIONAL EN LOS ESTADOS UNIDOS.

ORACIÓN PARA HOY

Jesús, te doy gracias de corazón por las dificultades de la vida y por las cosas que me resultan arduas. Esas contrariedades me obligan a acudir a Ti, y Tú siempre me brindas soluciones. Haces que todo se me aclare y me resulte muy fácil de entender. Lo único que tengo que hacer es volverme hacia Ti y aceptar lo que me ofreces.

Sin dificultades, decepciones y fracasos desconocería Tu compasión, Tu comprensión y Tu perdón, y no podría transmitir esas virtudes a los demás.

Gracias por todo lo que permites que me suceda para mantenerme humilde y hacerme acudir a Ti. Gracias por guardarme cerca de Ti. Amén.



{ CUANDO OCURRE ALGO MALO }

¿Alguna vez te has preguntado por qué a ti y a otras personas les ocurren cosas malas sin motivo aparente? En muchas ocasiones el rey David le preguntó lo mismo al Señor, tal como consta en los Salmos: «Dios mío, [...] ¿por qué estás tan lejos de mi salvación, y de las palabras de mi clamor?» (Salmo 22:1)

El salmista se hallaba tan desanimado que llegó a compararse con un gusano

(versículo 6). Hasta ese extremo llegó a estar hundido en la depresión.

Aun así, más adelante en el mismo salmo pone fin a su clamor con una nota positiva: «No menospreció ni rechazó [el Señor] el dolor del afligido, ni de él escondió Su rostro, sino que cuando clamó a Él, lo escuchó. Comerán los humildes hasta quedar saciados; alabarán al Señor los que lo buscan;

vivirá vuestro corazón para siempre. Se acordarán y se volverán al Señor todos los confines de la tierra» (Salmo 22:24,26,27, RV95).

El rey David se sobrepuso al desaliento alabando a Dios a pesar de cómo se sentía. No nos vendría mal hacer lo mismo. ■

CURTIS PETER VAN GORDER
ES MISIONERO DE LA FAMILIA INTERNACIONAL EN ORIENTE MEDIO.

{ ¡DEJA ENTRAR LA LUZ! }

El Diablo es el acusador (Apocalipsis 12:9,10). Nos critica por cada cosita, por cada errorcito insignificante que cometemos. Procura que nos fijemos en nuestras faltas, pecados, debilidades y equivocaciones. Como le prestes atención, estás acabado, pues siempre habrá algo más que podrías haber hecho o algo que desearías no haber hecho. Siempre habrá algo —algún descuido, alguna desatención, algún error o falta, algún mal

hábito— que el Diablo podrá echarte en cara. Y no te quepa duda de que eso es precisamente lo que se propone.

¡Gracias a Dios que Jesús es el antídoto! Él siempre recalca lo bueno. Nunca pierde la confianza en nosotros ni deja de amarnos, aun cuando cometemos errores. Así que cuando el Diablo descienda sobre ti con pensamientos negativos sobre ti mismo y los demás, no lo escuches. Presta oído a

Jesús. Deja que entre la luz. Piensa en cosas positivas. Ten presente lo bueno en todo momento. Cuando piensas bien de ti mismo y de los demás, se disipan las dudas, los temores y las molestas acusaciones del Diablo. Lléname el corazón y la boca de pensamientos y palabras positivos. Ahuyenta al Diablo y sus sombras tenebrosas dejando entrar la luz. Aprecia todo lo bueno que tienes y pon en fuga al Diablo. ■



¡ADIÓS! ABATIMIENTO!

María Fontaine

EL ABATIMIENTO PUEDE CONVERTIRSE en un verdadero tormento y conducir a estados de ánimo más graves, como la depresión y la desesperanza. Para contrarrestar con eficacia esas lacras es preciso tener claro que si bien esos estados mentales y emocionales suelen ser producto de circunstancias o acontecimientos adversos, su permanencia en el tiempo es de naturaleza espiritual.

Aunque vivimos en un mundo

físico, estamos rodeados por un mundo espiritual invisible en el que se libra una batalla continua por el control de nuestra mente y corazón. Se trata de una guerra entre el bien y el mal, entre Dios y sus huestes celestiales de un lado, y el Diablo y sus cohortes del otro. Dios procura conducirnos en la dirección indicada, hacia Sus bendiciones. El Diablo, en cambio, se propone desbaratar nuestra vida de todas las formas posibles. No podemos librar esta batalla espiritual y salir vencedores por nuestra cuenta, sin la ayuda de Dios.

Pero sí podemos determinar su desenlace por medio de nuestra actitud mental, nuestras oraciones, decisiones y acciones. Por eso en la Biblia se nos manda: «Pónganse toda la armadura de Dios para que puedan hacer frente a las artimañas del Diablo» (Efesios 6:11, NVI), y:

«Resistid al Diablo, y huirá de vosotros» (Santiago 4:7).

Al igual que con todas las demás trampas del Diablo, podemos negarnos a aceptar el abatimiento. Podemos resistirnos a cualquier cosa que sea negativa, a sabiendas de que toda forma de negatividad —las preocupaciones, los temores, el abatimiento, el remordimiento, el resentimiento y las críticas— proviene del Diablo. Y si el Señor nos manda no preocuparnos, o no tener miedo, no dar lugar al remordimiento, no quejarnos, ni rezongar, ni resentirnos, ni criticar —y en efecto, nos manda que no hagamos nada de eso—, podemos simplemente obedecerle. No tenemos por qué dar cabida a nada que sea negativo.

El otro día, cuando me di cuenta de que estaba albergando pensamientos desalentadores, no lograba salir de eso razonando que todo iba a arreglarse. Tuve que darme cuenta de que se trataba de un ataque espiritual y detenerme a orar para invocar la ayuda de Jesús y las promesas que nos ha hecho



El secreto está en reconocer que el abatimiento es una trampa.

en Su Palabra. Recé: «Señor, Tú prometiste sostenernos si echamos nuestra carga sobre Ti, nos aseguraste que “no dejarás para siempre caído al justo” (Salmo 55:22). Pero Tu Palabra también dice que “el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor. El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos” (Santiago 1:6-8). Por eso te pido que me libres de esta carga de pesadumbre, que me ayudes a fijar mi atención en Ti y en Tus promesas y a hacer caso omiso del Diablo, de sus pensamientos desalentadores y sus mentiras descaradas».

A veces es inevitable tener pensamientos negativos. Hay ocasiones en que no podemos impedir que nos sobrevenga el abatimiento o la depresión. No nos queda más remedio que hacer frente a los «dardos de fuego» de la tentación (Efesios 6:16). El Diablo no va a dejar de susurrarnos al oído

pensamientos negativos, pero no tenemos por qué escucharlos y darles cabida en nosotros.

El poder milagroso del Señor puede liberarnos del abatimiento del Diablo; pero para ello es necesario que acudamos a Él y rechazemos las mentiras del Maligno. Apenas nos damos cuenta de que estamos por caer en la tentación de descorazonarnos, si fijamos nuestros pensamientos en el Señor y las cosas positivas y nos rehusamos a dar lugar al pesimismo, podemos contar con la victoria; le ponemos freno al desaliento antes de que nos abrume, antes de caer presa de él o sumirnos en el pozo de la depresión. Puede que nos lleve algunos minutos librar la batalla. Tal vez hasta nos tome algunas horas. Pero en tanto que estemos luchando en espíritu, en tanto que pongamos todo nuestro empeño por no ceder a él, podemos tener la certeza de que vamos a obtener la victoria porque el Señor nos la prometió.

Cuando permitimos que el Diablo dé a nuestros problemas el giro que él quiere, perdemos de vista al Señor y Sus promesas y nos olvidamos de Su poder. El secreto está en reconocer que el abatimiento es una trampa y resistirlo enseguida; porque si le damos lugar, la lucha se vuelve más encarnizada y se hace mucho más difícil salir del



pozo. La batalla que nos vemos obligados a librar inicialmente no es nada comparada con la que tenemos que enfrentar después si nos permitimos caer en una depresión.

Cuando el Diablo te ataque con pensamientos o sentimientos negativos, devuélvele el golpe con las promesas de la Palabra de Dios, tales como «Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones» (Salmo 46:1), «Vendrá el enemigo como río, mas el Espíritu del Señor levantará bandera contra él» (Isaías 59:19), y: «Tú [Dios] guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en Ti persevera; porque en Ti ha confiado» (Isaías 26:3). Resiste esa opresión con el poder del Espíritu Santo y la Palabra de Dios. No te dejes vencer por ella. ¡No le des lugar! En cuanto empieces a sentirte descorazonado, apenas empieces a preocuparte, abofetea al Diablo con la Palabra. ¡Pasa a la ofensiva!

Es posible superar el desaliento. ¡Para Dios nada es imposible, y todo es posible para el que cree! (Lucas 1:37). ¡La victoria está a tu alcance! ■

¿QUÉ MOTIVA LA ALABANZA?

CURTIS PETER VAN GORDER

LA ALABANZA CONSISTE EN EXPRESARLE A DIOS, ya mentalmente, ya con palabras, ya cantando, cuánto lo amamos y apreciamos. También podemos alabarlo con nuestros gestos, por ejemplo levantando las manos hacia el cielo.

¿Alguna vez te has planteado qué sentido tiene alabar a Dios? ¿Por qué desea o necesita nuestras alabanzas un Dios omnipotente? ¿Acaso las aprecia? Basándome en la sencilla verdad de que estamos hechos a Su imagen y semejanza (Génesis 1:27), estoy convencido de que sí. A nosotros nos encanta que nos aprecien, y dado que Dios nos creó a imagen Suya, sin duda debe de disfrutar de la gratitud y el aprecio tanto como nosotros, ¿no te parece?

La Biblia habla mucho de alabar a Dios. Solamente en el Antiguo Testamento hay 222 referencias a la alabanza. En casi todos los casos se trata de un acto espontáneo, como cuando el rey David alaba a Dios por Su poder y bondad en el libro de los Salmos.

La alabanza es algo que hacemos de buen grado, como cuando le damos las gracias a alguien que nos ha hecho un obsequio. La persona que nos ha hecho el regalo no debería tener que decirnos: «¡Dame las gracias!» La gratitud debería brotarnos espontáneamente.

Lo alabamos porque nos escucha y nos responde.

«Te alabaré porque me has oído y me fuiste por salvación» (Salmo 118:21).

Aunque Dios nos escucha siempre que rezamos, pareciera que el aprecio que le tenemos aumenta cuando nos saca de una situación difícil. Un caso así tuvo lugar en la ciudad de Basilea (Suiza) en 1815.

Napoleón acababa de escapar del exilio en la isla de Elba. En cuanto llegó a Francia, reagrupó su ejército y reanudó su campaña para conquistar Europa. Camino de Bélgica, sus fuerzas se vieron obligadas a pasar por la ciudad de Basilea. Uno de sus generales, Barbanègre, había sitiado la ciudad y amenazaba con arrasarla si no capitulaba.

Un grupo de cristianos de la ciudad convenció a las autoridades para que dieran a Dios ocasión de obrar. Rezaron afanosamente para que interviniera en su favor y le dieron las gracias de antemano, prometiéndole fundar un seminario para formar misioneros una vez que los librara.

Enseguida llegaron tropas rusas y húngaras que atacaron a los franceses. Luego una tormenta repentina hizo que los cañones franceses quedaran empantanados en el fango. Al general Barbanègre no le quedó más remedio que rendirse, y Basilea se salvó.

Dado que Dios escuchó y respondió sus oraciones en su hora de mayor necesidad, el pueblo de Basilea cumplió su promesa y expresó su gratitud formando cientos de voluntarios cristianos y enviándolos a las misiones de todo el mundo, cosa que todavía hace hasta el día de hoy.



Lo alabamos porque es bueno.

«Alabad al Señor, porque Él es bueno» (Salmo 135:3). «Alabaré Tu nombre por Tu misericordia y Tu fidelidad» (Salmo 138:2).

Es fantástico —¿no crees?— tener un Dios bondadoso que nos ama y nos perdona todas nuestras faltas y pecados. ¿Y no consideras estupendo que Dios nos revele tanta verdad para ayudarnos a disfrutar plenamente de la vida? De verdad que estaríamos perdidos sin Él. ¿Cómo no vamos a mostrarnos agradecidos? La siguiente anécdota lo ilustra muy bien:

Un juez hindú y un general británico realizaban un viaje juntos por la India. En una ocasión en que se detuvieron a descansar, observaron a varias mujeres cristianas que cuidaban de unos leprosos. El juez quedó hondamente impresionado por el amor y el interés que les manifestaban, pero no lograba entender por qué arriesgaban su salud y su felicidad por el bien de aquellos parias.

—¿Por qué cree usted que lo hacen?

—preguntó el juez.

—Porque están agradecidas —respondió el general.

—¿Agradecidas? ¿Qué han hecho esos pobres leprosos por ellas?

—Se lo explicaré contándole otro caso —dijo el general—. Una vez conocí a un hombre que estaba en graves aprietos económicos. Si no cancelaba sus deudas en dos días, iban a rematar su casa y todos sus bienes para pagar a sus acreedores y se iba a quedar en la calle. Sin embargo, un bondadoso desconocido pagó sus deudas y lo salvó de la ruina.

—¿Y quién fue ese benefactor? —preguntó el juez.

El general sonrió. Lo habían descubierto.

—Tuve que ayudarlo —explicó—. Es que hace años me sucedió algo muy similar y alguien pagó mi deuda. Siempre estaré agradecido por ello, y eso me mueve a prestar ayuda a los demás. De igual manera, estamos agradecidos a Jesucristo, nuestro Salvador, que saldó nuestras deudas y nos libró de la muerte. Esas mujeres sienten lo mismo que yo. Tienen un solo motivo para ayudar a los leprosos: expresar su gratitud a Aquel que pagó todas sus deudas.

Lo alabamos porque Sus obras son portentosas.

«Te alabaré; porque formidables, maravillosas son Tus obras; estoy maravillado, y mi alma lo sabe muy bien» (Salmo 139:14). «Señor, Tú eres mi Dios; te exaltaré, alabaré Tu nombre, porque has hecho maravillas» (Isaías 25:1).

En cierta ocasión, estando de visita en casa de mis padres, encontré una composición mía que había hecho cuando cursaba la escuela primaria. Se titulaba: «¿Qué haría si supiera que mañana iba a quedar ciego?» Mi respuesta fue que iría al bosque a admirar la naturaleza. Gozaría todo lo que pudiera de ella en mi último día con vista. Dado lo maravillosa, fascinante e impresionante que es la creación divina, ¿cuántas veces nos detenemos a darle gracias a Dios por ella, o por el don de la vista, como el hombre del siguiente relato?

Un grupo de personas se encontraba en un centro turístico de montaña contemplando la puesta de sol desde un ventanal del salón. Un hombre corpulento de aspecto algo tosco se quedó mirando hasta que se desvanecieron los últimos vestigios de luz. Parecía arrobado con la belleza imponente del espectáculo.

Más tarde, uno de los turistas, más observador que los demás, le dijo:

—Disfrutó mucho de la puesta de sol. ¿Es usted pintor?

—No, soy plomero —dijo el hombre con un esbozo de sonrisa—; pero estuve ciego cinco años.

Existen muchos otros motivos para alabar a Dios. Uno de ellos, nada despreciable, es que nuestra relación con Él se vuelve así más profunda. Pruébalo, te convencerás de la eficacia de la alabanza. ■

*Puedes transformar
tu «desierto»
en un sitio
hermoso.*

EL VALLE DE BACA

Virginia Brandt Berg

EN EL SALMO 84, EL REY DAVID DECLARA: «Bienaventurados los que tienen en Ti sus fuerzas. Atravesando el valle de Baca lo cambian en manantial, cuando la lluvia llena los estanques. Irán de poder en poder» (versículos 5-7, parafraseados).

En los mapas modernos de Tierra Santa no se encuentra ese sitio, y no queda claro si David se refería a un lugar geográfico o si empleó la palabra Baca (del hebreo *bakah*, que significa *llanto*) en sentido figurado. Si ese fue el caso, Baca es un sitio en el que todos hemos estado alguna vez, un lugar de sufrimiento, de pesar, de penalidades, un sitio árido, desértico y polvoriento.

El resto del salmo trae a colación el sublime concepto de que, cuando pasamos por ese lugar, tenemos ocasión de tornar la dificultad o decepción, el pesar o sufrimiento —sea cual sea— en bendición.

Un amigo mío ha hecho precisamente eso. Hace un tiempo se enfermó gravemente. Cabía pensar que la vida activa y provechosa que siempre había llevado tocaba a su fin. Él, no obstante, convirtió su valle de Baca en una gran bendición. Lo cambió en manantial y, en consecuencia, se ha vuelto aún más amoroso, paciente y compasivo. Ahora hace mucho más bien a los demás. Permitió que su *llanto* hiciera aflorar sus mejores cualidades.

Cuando te encuentres en el valle de Baca, ponte de rodillas y cava en tu corazón para descubrir por qué Dios te llevó allí y si quiere decirte algo al respecto. Cava bien hondo. Cava un pozo y luego escarba en la Palabra de Dios hasta que te revele Su preciada verdad. Puedes salir airoso de cualquier situación, aun de una que ofrezca tan pocas esperanzas como el valle de Baca. Puedes transformar tu *desierto* en un sitio hermoso, como hizo mi amigo.

Alguien me dijo una vez que un pozo no se ve muy atractivo junto a un arroyo. Coincido. Una vez me senté junto a un arroyo de montaña, en un bosque de magnífica belleza, y no logro concebir un pozo que pudiera ser igual de refrescante que aquel riachuelo cristalino y cantarín. Pero si cavas un pozo en un desierto árido y polvoriento, sin duda que el agua del mismo te va a saber muy bien.

Si eres capaz de afirmarte en las promesas de Dios y confiar en Su bondad en tiempos de pesar y angustia, los demás verán tu fe, y será para ti —y también para ellos— como un pozo en medio de un terreno yermo, estéril y duro. Es precisamente en esos casos en que la fe resplandece más que nunca: cuando nos lleva a sobreponernos a las dificultades.

Sin embargo, algunas personas se acostumbran a sus



Temor al fracaso

pesares. Es como si disfrutaran de su desdicha o *martirio*. Se quedan en el valle de lágrimas, en el valle de Baca, como una mujer que acudió a mí en busca de consuelo. Es cierto que estaba pasando por terribles dificultades; pero solo se veía a sí misma y su sufrimiento. No reparaba en la fidelidad de Dios ni en Sus promesas, ni procuraba avivar su fe. La fe habría podido transformar su valle de lágrimas en un vergel; pero no dio lugar a ello.

Se supone que la vida cristiana está en un plano superior a las circunstancias. Podemos sobreponernos a cualquier cosa porque contamos con un Dios omnipotente y amoroso y con todas Sus espléndidas promesas. «En todas estas cosas somos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó» (Romanos 8:37).

No tenemos por qué quedarnos en ese valle de desolación ni limitarnos a soportar nuestras tribulaciones. Soportarlas no es lo mismo que vencerlas. Más bien debemos alabar a Dios y cantar victoria antes de verla siquiera. Debiéramos afirmarnos en la Palabra de Dios y poner a prueba Sus promesas. Así cambiaremos en victoria las aparentes derrotas. Y cuando nos sobreponemos así, hallamos muchos manantiales de aguas vivificantes que Dios nos brinda. «La lluvia llena los estanques. Irán de poder en poder».

Por eso, la próxima vez que te encuentres en el valle de Baca, vuelve a leer este pasaje del Salmo 84 y ponlo en práctica. ■

LECTURAS ENRIQUECEDORAS

El temor al fracaso nace de una carencia de fe, y él mismo causa el fracaso; solo triunfa quien tiene fe.
Isaías 7:9b
Mateo 13:58
Mateo 17:19,20
Santiago 1:6,7

Si pretendemos lograrlo todo a pulso, por nuestros propios medios carnales, entonces sí se justifican nuestros temores, ya que es probable que fracasemos.
1 Samuel 2:9b
Salmo 33:16,17
Salmo 127:1a
Jeremías 17:5
Juan 15:5

Si confiamos en el Señor, no tenemos nada que temer, puesto que Él es infalible.
Números 23:19
Salmo 37:5
Jeremías 32:27
Mateo 19:26
Filipenses 4:13

Cuando nos sentimos débiles e incapaces, Dios puede actuar más eficazmente por medio de nosotros.
Isaías 40:29
2 Corintios 4:7
2 Corintios 12:9,10

Si creemos en la Palabra de Dios y la obedecemos, tenemos el éxito garantizado.
Deuteronomio 29:9
Josué 1:8
2 Crónicas 20:20b
Salmo 1:2,3
Mateo 7:24,25
Santiago 1:25

No apartemos los ojos de Jesús.
Salmo 27:13
Mateo 14:25-31
Hebreos 12:2,3

En tanto que deseemos agradar y seguir al Señor, Él se encargará de que se cumplan Sus propósitos.
2 Crónicas 16:9a
2 Crónicas 31:21
Salmo 37:23,24
Eclesiastés 8:12b
2 Corintios 3:4,5
Filipenses 1:6
2 Timoteo 1:12b

**Podemos
sobreponernos
a cualquier cosa,
porque contamos
con un Dios
omnipotente
y amoroso
y con todas
Sus espléndidas
promesas.**



Un mundo perfecto

AQUELLA SONRISA DE MI BEBITO era una nimiedad. Sin embargo, modificó mi perspectiva de la vida.

Al despertarse y mirarme, vio lo que más importancia tiene para él en todo el mundo: ¡yo! No le importó que hubiera que cambiarle el pañal, ni que mi pantalón de pijama no combinara con la blusa, ni que estuviera toda despeinada. Simplemente me quiere y desea estar conmigo. No necesita perfección; el amor lo pone todo en su debida perspectiva. En ese momento en que lo tomé en brazos y me impregné del amor que irradiaba se me esclareció algo que me había preguntado un rato antes.

La falta de perfección en la vida es algo que siempre me ha molestado. Cuando alguien dice o hace algo que me contraría, suelo argumentar: «¿Por qué tiene que haber choques de personalidad, descuidos, faltas de consideración, injusticias, desaires, pesimismo? ¿Son cosas que suceden todos los días y

están mal! ¡Ojalá no existieran! Si todo el mundo —incluida yo misma— se condujera como es debido, mi vida sería toda dicha y perfección». Consideraba que la perfección era lo único que alguna vez aliviaría mis irritaciones. Pero a la vez sabía que eso nunca se daría. La vida es así. Necesitaba otra solución.

Cuanto más cavilaba, más me daba cuenta de que lo que en realidad quería era que el mundo girara en torno a mí, mis deseos, sentimientos, preferencias y prioridades. Algo tenía que cambiar, y en este caso, cualesquiera que fueran las faltas de los demás, la que tenía que cambiar era yo. Pero, ¿cómo? Ya lo había intentado antes.

Aquella mañana, mientras tenía en brazos a mi bebé, una voz me susurró: «¿Te habría gustado que tu bebé fuera perfecto de nacimiento?»

Al sopesar esa idea, comprendí que nada me habría desagradado más. De haber podido él caminar y correr desde el día en que nació, nunca habría podido yo disfru-

tar de la expresión de emoción que se dibujó en su carita el día que logró dar sus primeros pasos. Además me habría perdido ese singular sentimiento de tenerlo en brazos sabiendo que dependía enteramente de mí. De haber podido hablar perfectamente bien desde el día en que nació, jamás habría podido yo experimentar la alegría de oírlo decir su primera palabra. Si supiera todo lo que sabe una persona mayor, nunca habría podido verlo pasmado ante algún descubrimiento, y nunca habría tenido la dicha de enseñarle algo nuevo. Me habría perdido muchísimas cosas. En realidad sus imperfecciones lo hacen perfecto. ¡No querría que fuera distinto!

Entonces me pregunté: «¿Qué hace que su imperfección sea diferente de todas las otras imperfecciones que me rodean?»

La respuesta no podía ser más clara: «El amor».

¡Eso es! Eso es lo que me falta. Eso es lo que más preciso para enfrentar con valor y alegría los



problemas que quisiera que no existieran.

Me dije: «Imagínate todo lo que te perderías si tú y los que te rodean fueran perfectos desde el comienzo. Te perderías ese aspecto imprevisible y sorpresivo de la vida; la dicha de perdonar y ser perdonada; los estrechos vínculos de amistad que se forman en medio de la adversidad, y las cualidades que se cultivan también en esas situaciones».

Me di cuenta de que añadir pensamientos negativos a una situación ya de por sí negativa nunca da resultados positivos. En ese momento me propuse buscar y descubrir las oportunidades y experiencias positivas que se ocultan detrás de la máscara de la imperfección.

Más tarde aquel mismo día mi bebido no podía dormir. Decidí entonces sacarle provecho a una situación difícil poniendo en práctica lo que acababa de aprender. Hice a un lado lo que a mi juicio era lo mejor para él y para mí en ese momento, y mi marido y yo nos tomamos un

rato para cantar y reír con él. Fue un momento perfectamente feliz que todos nos habríamos perdido si aquel día todo hubiera salido *perfecto*.

Cada situación y cada persona con que nos topamos pueden contribuir a llenar nuestra vida de felicidad y sorpresas, en tanto que miremos más allá de lo inmediato. Podemos enfocar cada dificultad, pérdida, herida y deficiencia como una pista para hallar un tesoro, o como la puerta de una cámara acorazada donde encontraremos bellos tesoros de Dios. «Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá» (Mateo 7:7). ■

CHALSEY DOOLEY ES MISIONERA DE LA FAMILIA INTERNACIONAL EN EL ORIENTE MEDIO.

SI EN EL JARDÍN DE
TU VIDA ENCUENTRAS
MÁS TIERRA QUE
FLORES, ES POSIBLE
QUE TENGAS LOS OJOS
MUY CERCA DEL SUELO.
¡LEVANTA LA MIRADA!

TRIUNFOS EN LA TRIBULACIÓN

Por desgracia, la Gran Tribulación —el período que comprende los últimos tres años y medio del régimen del Anticristo, justo antes de la segunda venida de Jesús— ha sido mal interpretada y mal entendida por mucha gente. Muchos se imaginan la Tribulación como una época en que se desatará un infierno en la Tierra para todos los creyentes en el único y verdadero Dios. Yo puedo demostrar Biblia en mano que no será así, gracias a Dios.

Primero repasemos en el Evangelio del apóstol Mateo 10 que dijo Jesús a Sus discípulos acerca de la Tribulación y los acontecimientos previos a ella.

ESTANDO ÉL SENTADO EN EL MONTE DE LOS OLIVOS, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: «Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de Tu venida y del fin del siglo?»

Respondiendo Jesús, les dijo: «Mirad que nadie os engañe. Porque vendrán muchos en Mi nombre, diciendo: “Yo soy el Cristo”; y a muchos engañarán. Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin. Porque se levantará nación contra nación y reino contra reino; y habrá pestes y hambres y terremotos en diferentes lugares. Y todo esto será principio de dolores.

»Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de Mi nombre. Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán. Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos; y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará. Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo. Y será predicado este Evangelio del Reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin.

»Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora [la imagen de la Bestia, un ídolo del Anticristo] de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda), [...] habrá [...] gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá».

Mateo 24:3-15,21

Si bien es indudable que durante ese tiempo sucederán hechos espantosos, también es cierto que el pueblo de Dios contará con poderes impresionantes para resguardarse, defenderse, salvarse y seguir adelante hasta el final. Sí, será una época de gran persecución y de grandes batallas; pero no debería asustarnos, pues si pertenecemos a Dios, de algún modo Él cuidará de nosotros.

Además escogerá a valerosos hombres y mujeres, profetas y profetisas, para guiar a los Suyos, y les concederá ayuda sobrenatural para que los defiendan del Anticristo y sus fuerzas. De esa manera podrán continuar proclamando la verdad hasta la venida del Señor, cuando «nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados para recibir al Señor en el aire» (1 Tesalonicenses 4:17).

«El pueblo que conoce a su Dios se mostrará fuerte y actuará» (Daniel 11:32, NBLH). Los que verdaderamente conocen a Jesús serán fuertes a pesar del Anticristo y de la persecución. Cuanto más empeoren las cosas, más se derramará el Espíritu de Dios desde lo alto para ayudarnos a resistir a las tenebrosas fuerzas que lucharán contra nosotros. «Como tus días serán tus fuerzas» (Deuteronomio 33:25).

Por toda la Biblia hay relatos de cómo el Señor dotó de poderes milagrosos y protegió a Sus profetas y seguidores. Por eso estoy seguro de que durante el Tiempo del Fin nuestros poderes se multiplicarán enormemente. A quienes creen en Él, lo conocen de verdad y lo

**AUNQUE SERÁN TIEMPOS DIFÍCILES, EL
PUEBLO DE DIOS RESPLANDECERÁ MÁS QUE
NUNCA CON LA VERDAD.**

siguen, Dios les concederá poderes sobrenaturales para defenderse y hasta para atacar a las fuerzas del Anticristo.

En Apocalipsis 11 se describe a dos testigos de Dios del Tiempo del Fin que tendrán poder para echar maldiciones y enviar plagas sobre los impíos, y hasta para hacer descender fuego divino que consuma a sus enemigos. ¡Grandes siervos de Dios librarán victoriosas batallas contra los demonios del infierno! No habrá nada que pueda hacer el Anticristo para detenerlos, hasta exactamente 3 días y medio antes de la venida del Señor. Entonces se le permitirá matarlos, y mientras los impíos estén regocijándose por su muerte, el Señor volverá de pronto con poder y gran gloria para resucitarlos y arrebatarlos a ellos y al resto de los «muertos en Cristo», los salvos de todas las épocas (1 Tesalonicenses 4:16; 1 Corintios 15:51-54). Será un glorioso triunfo para el pueblo de Dios, que demostrará que Él tiene potestad sobre la propia muerte.

Yo creo que, en cierto sentido, esos dos testigos de Apocalipsis 11 simbolizan a todos los que conocen a Dios y están de Su lado. Estoy convencido de que en esos días recibirán fuerzas para ayudarlos a sobrevivir tanto como sea posible. El apóstol Pablo escribió: «Donde el pecado abunda, la gracia sobreabunda» (Romanos 5:20). Y cuando abunde el poder de Satanás, el poder de Dios sobreabundará para proteger a los Suyos. Los planes divinos no se truncarán. Tendrá millones de testigos hasta el mismísimo final.

Es más, la Palabra de Dios dice que en esos últimos tres años y medio el Señor nos defenderá, no solo otorgándonos grandes poderes, sino también enviando monstruos y plagas para atormentar a nuestros enemigos. Los capítulos 8 y 9 del Apocalipsis hablan de las «trompetas de Tribulación» y de los terribles castigos que se desencadenarán, monstruos espantosos sacados del «pozo del abismo» a los que Dios encomendará que atormenten a los impíos, pero sin hacer daño a los que tengan el sello de Dios en la frente (Apocalipsis 9:4). Cuando Dios desate esas pestes, plagas y monstruos sobre la gente del Diablo —los impíos—, éstos estarán tan ocupados tratando inútilmente de defenderse que no dispondrán de mucho tiempo para perseguir a los justos. Es posible que atrapen y maten a unos cuantos hijos de Dios, puesto que habrán jurado eliminar a los que se nieguen a aceptar la marca de la Bestia y adorar al Anticristo. Es posible que algunos sufran martirio, como sucede aun hoy en día; pero habrá una gran hueste que marchará triunfante y protegida por Dios a lo largo de toda la Tribulación.

Dejemos de ver, entonces, la Tribulación como una terrible derrota, una época de pura persecución y sufrimiento. Algo de eso habrá; pero estoy convencido, por la lectura de las Escrituras y conociendo cómo es Dios y Su manera de proceder con los hombres, de que será más que nada un período de grandes victorias sobre las fuerzas de Satán y de enormes triunfos sobre los impíos que se opongan a Cristo. Aunque serán tiempos difíciles, el pueblo de Dios resplandecerá más que nunca con la verdad.

Si perteneces a Jesús y lo sigues de cerca, cuando llegue la hora tendrás todo lo que necesites. Tendrás fuerzas para el momento y en todo momento, fuerzas milagrosas procedentes de Dios. El ejército de Dios no puede ser derrotado, ni el plan divino frustrarse. Si estás del bando de Dios, estás destinado a ganar. No puedes perder. Dios te cuidará y se valdrá de ti como nunca. ■

Empecemos de nuevo

DE JESÚS, CON CARIÑO



Los muchos afanes y las preocupaciones de la vida te han apartado de Mí. Tu indecisión y tu temor al fracaso han debilitado tu fe. Pero Yo escucho tus oraciones. Me intereso por tu situación y quiero ayudarte. Te aseguro que esas dudas y el abatimiento y la depresión a los que te llevarán no provienen de Mí. Las suscita nada más y nada menos que el enemigo de tu alma, el Diablo. Él quiere derrumbarte y acabar con tu felicidad. Yo, en cambio, ansío rescatarte, levantarte y hacerte más feliz de lo que jamás has creído posible. Quiero darte un nuevo comenzar.

Cuando te sientas triste por algún error que has cometido o por tu forma de ser, recuerda que Yo me especializo en valerme de personas débiles y falibles para demostrar Mi amor al mundo. Yo permití las desilusiones y contrariedades que has tenido en la vida; lo hice para transformarte en una persona más tierna, más compasiva, más comprensiva con las dificultades y debilidades de los demás —en resumidas cuentas, más como Yo—, a fin de servirles de más ayuda.

Como ves, aun las experiencias oscuras y sombrías te hacen bien. Y no sólo eso: Si te encomiendas a Mí y eres flexible y amoldable, como arcilla en manos del alfarero, Yo te modelaré de nuevo. Tomaré tus sueños maltrechos, tus pesares y tus decepciones, y con Mis manos de amor te convertiré en una *vasija* mejor. Puede que no termines siendo una vasija tan elegante, hermosa o perfecta como tenías pensado, pero a Mis ojos será perfecta, perfecta para el papel que deseo que desempeñes aquí y para el lugar que ocuparás en Mi reino celestial.